

Reseñas y Ensayos Bibliográficos

11. Daniel Mazzei *

To Sir with Love

Reseña de *Treinta años de Estados Unidos. Ensayos críticos en torno (y homenaje) a Pablo Pozzi*.



*A friend who taught me right
from wrong and weak from
strong*

*That's a lot to learn, but what
can I give you in return?*

Treinta años de Estados Unidos. Ensayos críticos en torno (y homenaje) a Pablo Pozzi (Imago Mundi, 2019) es una compilación-homenaje al doctor Pablo Pozzi con motivo de su jubilación, luego de 30 años como Profesor Titular de Historia de Estados Unidos en la Universidad de Buenos Aires. Del libro-homenaje, coordinado por Fabio Nigra, participan muchos de los que trabajaron junto a él a lo largo de esas tres décadas. Ese era uno de los requisitos, señala Nigra en la presentación, para participar del libro. El otro requisito era escribir los capítulos a partir de textos sobre Historia de los Estados Unidos del propio Pozzi.

En el primer capítulo, Mariana Piccinelli, comienza reivindicando la importancia de la cátedra de Historia de los Estados Unidos en la formación “de alumnos, profesores e investigadores con una mirada abierta, plural y compleja hacia el objeto que

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. E-Mail: danielhmazzei@gmail.com

estudia”. Analiza “Estados Unidos y Argentina: hipótesis sobre formaciones nacionales” un artículo en el que Pozzi discute por qué Estados Unidos es uno de los países más desarrollados y Argentina es un país empobrecido y dependiente. Para ello deconstruye la pregunta y las respuestas que se han ensayado a través de los años a partir de cuatro hipótesis. Piccinelli muestra cómo Pozzi enseña a “cuestionar el mito, pelearle al sentido común, a la frase fácil; y reemplazarlos por datos, información concreta, difícil, pero rica y potenciadora”, como corre al lector del lugar del sentido común “para posicionarlo en el de la razón y el cuestionamiento”.

Márgara Averbach, por su parte, reflexiona en su capítulo sobre la literatura de autores de minorías y elige, como punto de partida “Las elecciones en Estados Unidos: raza, racismo y el electorado”, en donde Pozzi se sirve de la elección de Donald Trump como excusa para desarrollar otro de los tópicos que cruza toda su producción sobre Historia de los Estados Unidos: la relación entre raza y clase. Para Pozzi el racismo funciona como herramienta de los sectores de poder para romper alianzas de clase. En esa misma línea, Valeria Carbone cuyas investigaciones sobre raza, racismo y clase fueron impulsadas por Pozzi, destaca como ha sabido observar “no solo los vínculos entre racismo y opresión en los Estados Unidos, sino la violencia salvaje que dicha relación trae aparejada en función de mantener el *statu quo* y conservar el control del poder por parte de determinados sectores”. Pozzi profundiza la complejidad de la noción de “raza” que sirve “para definir la estructura del sistema de clases y, al mismo tiempo,

encubrir la dinámica de la lucha de clases”. En esa línea hace algo que, bien subraya Carbone, no es común en la historiografía norteamericana: destacar la importancia e influencia de la izquierda en la organización de los trabajadores negros y en su tradición de lucha. De esta forma revela la necesidad de repensar las categorías y análisis historiográficos que vienen del Norte, de no considerarlos infalibles y “de creer que desde América latina pueden surgir aportes a la historiografía local como al mundo académico internacional”.

Ana Laura Bocchicchio reflexiona a partir de un breve artículo: “In God We Trust. All Other Cash”. El texto busca las particularidades de la construcción del nacionalismo norteamericano a partir de una idea provocativa: Estados Unidos es una república teocrática. Destaca una cultura política basada en concepciones premodernas que conforman un Estado “moderno y republicano en apariencia, aunque teocrático en lo cultural y político”. Un proceso iniciado por la elite política y económica que lideró la Independencia Norteamericana. Por su parte, Florencia Dadamo escribe sobre ese mismo artículo, a partir del recuerdo de las clases de Pozzi, que fueron un puente de entrada y disparador de su tema de investigación, el análisis del discurso cinematográfico hollywoodense. Destaca como el autor bucea en la construcción de la identidad norteamericana, mostrando como la religión sirvió para gestar un apoyo de masas para los proyectos de la clase dominante. Lo más importante, para Dadamo, es cómo el texto invita (y obliga) al lector “a reflexionar sobre categorías ya incorporadas y naturalizadas y

a cuestionarlas siempre desde un soporte empírico”.

Leandro Della Mora rescata el artículo “La Segunda Guerra Mundial y la identidad norteamericana”, en el que Pozzi discute la historia oficial de Pearl Harbor contra los lugares comunes y la historia “oficial”, y analiza el significado de la Segunda Guerra para la Historia de los Estados Unidos. Para Della Mora, Pozzi muestra como la identidad “no se erige como un concepto estático, cargado de valores, creencias y buenas costumbres (...) sino que es un concepto dinámico y ambivalente (...) en donde se pone en juego lo peor y lo mejor de una sociedad”. Gilda Bevilacqua toma el mismo artículo como de punto de partida para un análisis de la política exterior en la segunda posguerra. Enfatiza en Pozzi, “un historiador global y coherente, coherentemente global”, una obra con perspectiva de clase y para la clase, que dialoga con toda una tradición historiográfica de la Nueva Izquierda norteamericana, como David Montgomery o Howard Zinn. Para Bevilacqua las hipótesis de Pozzi “nos ayudan a comprender que, en ese delicado límite entre las supuestas decisiones individuales y los procesos históricos existen fuerzas en tensión, en la que todos (historiadores o no), allá y acá, antes, ahora y siempre, de alguna manera, por acción u omisión, formamos parte...”.

Malena López Palmero plantea que Pozzi instala en el ámbito local el debate sobre el excepcionalismo de la clase obrera norteamericana. Para ello recurre a “El 1° de mayo y la jornada por las 6 horas”, un breve artículo en el que el 1° de mayo deja de ser una efeméride “para convertirse en un

retazo de la historia social de los Estados Unidos”. A partir de experiencias personales Pozzi “teje la trama de la historia del 1° de mayo que es, ante todo, una historia social”, que permiten comprender su profundo sentido social y su “notable sensibilidad respecto a los usos de la memoria”.

Andrea Copani reflexiona a partir de “El sindicalismo norteamericano en América Latina y en la Argentina: el AFILD entre 1961-1976”, un artículo en el que Pozzi vincula los dos temas historiográficos que mejor maneja: la Historia de los Estados Unidos y la del movimiento obrero argentino. Ese texto “ve como modelo el accionar de los líderes locales y su capacidad de influir en el modo en el que se tejieron los lazos de las instituciones norteamericanas” y constituye “uno de los primeros abordajes sistemáticos desde la historiografía argentina sobre el pasado reciente que hace foco en un aspecto de las relaciones internacionales de las estructuras sindicales”.

En su capítulo, Alicia Rojo se remonta a su época de estudiante, y a sus apuntes y resúmenes del artículo “Desindustrialización y recomposición de la clase obrera norteamericana”, publicado como capítulo de *Lucha de clases y crisis en Estados Unidos (1945-1993)*. En ese texto, Pozzi analiza la experiencia de la clase obrera norteamericana en las décadas de 1970 y 1980. Alicia Rojo reconoce que aquellas reflexiones incentivaron su búsqueda de lazos entre izquierda y clase obrera en la década de 1930 y sus formas de organización (entre los grupos trotskistas) así como el impacto de la Segunda Guerra

Mundial. Si bien el panorama que presenta Pozzi sobre el impacto de los años de Reagan sobre la clase obrera norteamericana era desolador, finalizaba con una visión esperanzadora (que no hay razones para abandonar, nos dice Rojo) sobre la experiencia y la fuerza de esa clase obrera no podría ser “borrada de un plumazo”.

De ese mismo libro, Darío Martini selecciona “Excepcionalismo y desarrollo obrero en Estados Unidos”, donde nuestro autor realiza un análisis de la historiografía norteamericana sobre la presunta excepcionalidad de la clase obrera de ese país. Para Martini, Pozzi enseña a no reproducir discursos sino a cuestionarlos y profundizarlos, “obliga a interpelar el lugar del historiador en el proceso de conformación de la imagen de obrero ‘dócil’ contra la posibilidad de leer y estudiar el fenómeno de la clase obrera y la izquierda desde la comparación y la lucha de las diferentes estrategias (...) poniendo el énfasis tanto en las rupturas como en las continuidades, en un modelo analítico más plástico y completo (...)”.

Fabio Nigra, coordinador del libro y quien más ha colaborado con Pozzi, retoma otro de los textos de *Luchas sociales*, las conclusiones, para un interesante ejercicio: “analizar desde el futuro lo que un historiador del siglo XX vislumbraba sobre los años venideros”. Nigra juega con las perspectivas planteadas por Pozzi a inicios de los años 90 y lo que realmente ocurrió. ¿A partir de preguntarse “Cómo serán los Estados Unidos después de la era Reagan?” busca comprender, en palabras de Nigra, “lo que estaría surgiendo de las muy profundas

y estructurales reformas que se habían generado en tan solo dos mandatos presidenciales”. El análisis lo lleva a predecir, a partir de una apoyatura teórica sólida, la evolución, por ejemplo, de los “neoliberales reaganautas” en “pragmáticos nacionalistas y proteccionistas económicos”. Tras analizar diversos aspectos del artículo Nigra concluye que “el historiador miró al futuro a la cara, y dijo lo que tenía que decir. Lamentablemente acertó en los aspectos estructurales (...) y nos avisa que cuando se utiliza el marco teórico coherente, las perspectivas resultan consistentes”.

El libro finaliza con una entrevista de Mariana Mastrángelo que muestra a un Pablo Pozzi auténtico, que se define como “ciudadano del mundo y de ningún lado”, como parte de la generación del ‘60, aquella que quería cambiar al mundo. Y por eso, confiesa, estudió Historia: “para entender a los seres humanos y contribuir a cambiar sus vidas”. También encontramos al joven rebelde que dejó de lado una tesis y una carrera académica para trabajar en una fábrica. No se veía trabajando en “la academia” por algo que suele repetir: le gusta la Historia, pero no los historiadores “ni un poquito” (y se le nota). No oculta su rechazo a ciertos grupos hegemónicos del campo académico, elitistas que le critican su “militancia”, de la que está orgulloso. Porque Pozzi deja en claro que se siente más cómodo discutiendo con sus alumnos, pero, sobre todo, cuando da clases (gratis) en un sindicato o en una fábrica. Como afirma Nigra en la presentación: siente placer por “bajar al territorio”. Allí siente realizado el sueño del muchacho que dejó de estudiar

Economía porque era aburrido para estudiar Historia y cambiar el mundo.

La entrevista de Mastrángelo también nos permite conocer al Pozzi que trabajó como gráfico y que pasó hambre cuando volvió a la Argentina en 1984. En la presentación, Nigra destaca la coherencia entre pensamiento y política de Pozzi, así como su generosidad. En la entrevista se muestra también como un hombre agradecido, que siempre reconoce a los maestros con los que estudió (Barbara Weinstein, Clara Lida, Herman Lebovics, entre otros), y también a quienes le tendieron una mano, como Eduardo Saguier, que le dio trabajo en aquella Facultad de Filosofía y Letras de los años de la transición democrática, el rector Delich que lo obligó a hacerse cargo de la cátedra de Estados Unidos, y a Horacio Pereyra, otro personaje generoso, que nos dio oportunidades a tantos en aquellos años 80.

El libro tiene dos grandes méritos que merecen destacarse. En primer lugar, nos permite redescubrir los textos de Pozzi, nos impulsa a leer (o releer) sus artículos *norteamericanos*, eclipsados, quizás, por sus libros sobre el PRT-ERP y la clase obrera argentina. Por otra parte, nos muestra el resultado de la tarea formativa realizada a lo largo de 30 años y comprobar el nivel académico de tres generaciones de historiadores formados en su cátedra de Historia de los Estados Unidos. Después de leer *Treinta años...* don Pablo, desde su refugio cordobés de Pilar, podrá decir satisfecho: ¡misión cumplida!